

---

## Bibliografía

1. Coleman MP, Esteve J, Damiecki P, directores. Trends in cancer incidence and mortality. Lyon: IARC Scientific Publications 121, 1993.
2. Sparano JA, Hu X, Wiernik PH, Sarta C, Reddy DM, Hanau L, Henry DH. Opportunistic infection and immunological function in patients with Human Immunodeficiency Virus associated Non-Hodgkin's lymphoma treated with chemotherapy. J Natl Cancer Inst 1997;89:301-7.
3. Morgan G, Vornamen M, Puitinen J, Naukkarinen A, Brincher H, Olsen J y cols. Changing trends in the incidence of non-hodgkin's lymphoma in Europa. Ann Oncol 1997;8:S49-S54.

4. Parkin DM, Muir CS, Whelan SL, Gao YT, Ferlay J, Powell J, directores. Cancer Incidence in Five Continents. Vol. VI. Lyon, IARC Scientific Publications 120, 1992.
5. Borrás JM, Borrás J, Viladiu P, Bosch FX, directores. Epidemiologia i Prevenció del càncer a Catalunya 1975-92. Barcelona, Fotocomposició Gamma SL, 1997.
6. Casabona J, Vall M, Maguire A, Miret M, Nuñez M, Pastells S, y cols. Sistema Integrat de Vigilància Epidemiològica del VIH/SIDA a Catalunya. Informe anual 1996. Barcelona, Departament de Sanitat i Seguretat Social, 1997.

---

---

# Medline. Internet versus CD-Rom

---

---

Hace ahora 10 años, cuando el uso de Medline gracias a su versión en CD-Rom se estaba convirtiendo en una rutina, una carta del Lancet<sup>1</sup> resumía las tres condiciones que debía reunir una buena búsqueda bibliográfica, a saber: un uso apropiado de los términos de indización, una estrategia de búsqueda o varias estrategias combinadas, y una valoración de los resultados, y alertaba contra lo que consideraba su principal defecto: precisamente su facilidad de uso. En resumidas cuentas, Medline tenía, y sigue teniendo a lo que parece, los defectos de sus virtudes. Cualquier investigador, con un conocimiento superficial de los sistemas de recuperación de la información, podía consultar Medline en su ordenador y obtener unos resultados más que suficientes por lo que la cantidad de referencias recuperadas se refiere. Que no fueran todas o no estuvieran las más importantes, esto se asumía con resignación como defectos del sistema. Se compararon entonces las búsquedas manuales con las búsquedas automatizadas<sup>2-5</sup>, las realizadas por los propios interesados con las realizadas por documentalistas<sup>6</sup>, y se concluyó lo obvio: que cada una tenía sus ventajas y sus inconvenientes, traducidas en precisión, exhaustividad y tiempo. Las diferencias, en algunos casos notables, se explicaban sin embargo por la estrategia de búsqueda utilizada. Cuando buscamos manualmente tenemos ante nuestros ojos el documento y no es difícil determinar su pertinencia a partir de cualquiera de los campos de información que entremos a considerar (título, resumen, introducción, material y método, etc.). Si comparamos esta búsqueda con una consulta automatizada en la que hemos utilizado términos extraídos del tesauro (esa herramienta terminológica que provoca furor entre documentalistas, pero que nunca tuvo en cambio mucho predi-

camento entre los propios investigadores) probablemente habremos perdido exhaustividad. Pero es que una estrategia de búsqueda no consiste sólo en localizar los términos apropiados, sino además en buscar los términos relacionados, o asociarlos con campos de información congruentes. En la eficacia de un sistema de recuperación de la información, hay que considerar fundamentalmente tres aspectos: la cobertura de la propia base de datos, la capacidad del sistema para discriminar la información contenida, y la interacción usuario-sistema. La disponibilidad actual de Internet, su facilidad de uso y bajo precio, y la posibilidad de consultar Medline de forma gratuita (es decir con el único coste de conexión a la red) en varias direcciones de fácil localización, plantea de nuevo la cuestión en similares términos: ¿las búsquedas por internet y las búsquedas en CD-Rom son semejantes? ¿qué las diferencia? ¿pueden las bibliotecas ir cancelando las suscripciones de los discos de Medline puesto que está disponible en Internet? No puede, evidentemente y por varias razones, dejar de recomendarse el uso de Medline a través de Internet. Pero cuando la búsqueda requiera un grado de precisión y exhaustividad que avale sus resultados y pueda aportar suficiente evidencia para la resolución de un problema de investigación, cuando se trate, en definitiva, de una búsqueda sistemática, la consulta por tesauro (en CD-Rom o en aquellas direcciones de Internet en que esté disponible) se impone con autoridad; lo que no quiere decir, evidentemente, que en ocasiones no deba recurrirse a estrategias complementarias.

**M. Arranz**

*Instituto Valenciano de Estudios en Salud Pública. IVESP*

---

## Bibliografía

1. Lancet. Searching the Literature. Be creative with Medline. BMJ 1993;307:6634.
2. Baretta JC, Larson DB, Lyons JS, Zorc JJ. A Comparison of Manual and MEDLARS Reviews of the Literature on Consultation-Liaison Psychiatry. Am J Psychiatry 1990;147:1040-2.
3. Gagnon K. Manual and Computer-Assisted Literature Searches. Am J Psychiatry 1991;148:549.
4. Warling B, Gilman LB. Manual Versus MEDLINE Searches. Am J Psychiatry 1991;148:686.

5. Baxter WE, Heffner SR. Computerized Literature Searches. Am J Psychiatry 1991;148:1107.
6. McKibbin KA, Haynes RB, Waker CJ, Ramsden MF, Ryan NC, Baker L, Flemming T, Fitzgerald D. How Good Are Clinical Medline Searches? A Comparative Study of Clinical End-User and Librarian Searches. Comput Biomed Res 1990;23:583-93.
7. Fremer E. Understanding MeSH for Literature Searches. JAMA 1995; 273:184.
8. Farbey R. Searching the Literature. Be creative with Medline. BMJ 1993;307:66.